

Semana Vocacional

PASTORAL
Ciclo escolar 2014- 2015

Reflexiones
20 al 24 de octubre

Frase vocacional

“Cuando pienso en mi vocación no temo a la vida.”
Antón Pávlovich Chéjov

Lunes 20

Tema: La parte más importante del cuerpo

Hecho: Un día mi madre me preguntó cuál era la parte más importante del cuerpo. A través de los años trataría de buscar la respuesta correcta. Cuando era más joven, pensé que el sonido era muy importante para nosotros, por eso dije, "Mis oídos, Mamá". Ella dijo: "No, muchas personas son sordas y se arreglan perfectamente. Pero sigue pensando, te preguntaré de nuevo." Varios años pasaron antes de que ella lo hiciera. Desde aquella primera vez, lo había creído encontrar la respuesta correcta. Y es así que le dije: "Mamá, la vista es muy importante para todos, entonces deben ser nuestros ojos." Ella me miró y me dijo: "Estás aprendiendo rápidamente, pero la respuesta no es correcta porque hay muchas personas que son ciegas, y salen adelante aun sin sus ojos". Continué pensando cuál era la solución. A través de los años, mi madre me preguntó un par de veces más, y ante mis respuestas la suya era: "No, pero estás poniéndote más inteligente con los años, pronto acertarás". El año pasado, mi abuelo murió. Todos estábamos dolidos. Lloramos. Incluso mi padre lloró. Recuerdo esto sobre todo porque fue la segunda vez que lo vi llorar. Mi madre me miraba cuando fue el momento de dar el adiós final al abuelo. Entonces me preguntó, "¿No sabes todavía cuál es la parte más importante del cuerpo, hijo?". Me asusté cuando me preguntó justo en ese momento. Yo siempre había creído que ese era un juego entre ella y yo. Pero ella vio la confusión en mi cara y me dijo, "Esta pregunta es muy importante. Para cada respuesta que me diste en el pasado, te dije que estabas equivocado y te he dicho por qué.. Pero hoy es el día en que necesitas saberlo." Ella me miraba como sólo una madre puede hacerlo. Vi sus ojos llenos de lágrimas, y la abracé. Fue entonces cuando apoyada en mí, me dijo: "Hijo, la parte del cuerpo más importante es tu hombro". Le pregunté, "¿Es porque sostiene mi cabeza?", y ella respondió: "No, es porque puede sostener la cabeza de un ser amado o de un amigo cuando llora. Todos necesitamos un hombro para llorar algún día en la vida, hijo mío. Yo sólo espero que tengas amor y amigos, y así siempre tendrás un hombro donde llorar cuando lo necesites, como yo ahora necesito el tuyo."

Mensaje: Todo es importante en el acompañamiento, pero estar presente no tiene precio.

PARA LA REFLEXIÓN.

¿Es porque sostiene mi cabeza?

Martes 21

Tema: Como di dad

Hecho: Un día, un hombre sabio y piadoso clamó al cielo por una respuesta. El hombre aquel encabezaba un grupo de misioneros que oraban por la paz del mundo para lograr que las fronteras no existieran y que toda la gente viviera feliz. La pregunta que hacían era: ¿Cuál es la clave, Señor, para que el mundo viva en armonía? Entonces los cielos se abrieron y, después de un magnífico estruendo, la voz de Dios les respondió: la clave es... COMODIDAD ¿Comodidad, Señor? ¿Qué quieres decir con eso?

Dios respondió: la clave para un mundo pleno es COMODIDAD; es decir, así como yo les DI, DAD ustedes a nuestro prójimo

COMO DI DAD ustedes fe

COMO DI DAD ustedes esperanza

COMO DI DAD ustedes caridad

COMO DI sin límites, sin pensar en nada más que dar, DAD ustedes al mundo... y el mundo será un paraíso.

Mensaje: Sigamos la clave de COMO DI DAD

PARA LA REFLEXION

COMO DI sin límites, sin pensar en nada más que dar, DAD ustedes al mundo... y el mundo será un paraíso.

¿Qué puedo darles a los demás el día de hoy?

Semana Vocacional

Miércoles 22

Tema: La carreta

Hecho: "Caminaba con mi padre cuando él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

- Además del cantar de los pájaros, ¿Escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí:

- Estoy escuchando el ruido de una carreta.
- Eso es - dijo mi padre- Es una carreta vacía.

Pregunté a mi padre:

- Cómo sabes que es una carreta vacía, si aún ¿no la vemos?

Entonces mi padre respondió:

- "Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace."

Me convertí en adulto y hasta hoy cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna o violenta, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y haciendo de menos a la gente, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: "Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace"

La humildad consiste en callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas.

Y nadie está más vacío que aquel que está lleno de egoísmo, de un supuesto "Mi Mismo".

"ENVEJECER ES OBLIGATORIO, MADURAR ES OPCIONAL"

Mensaje: La humildad consiste en callar nuestras virtudes.

PARA LA REFLEXION

¿Escuchas alguna cosa más?

Jueves 23

Tema: Escuela de enfermería

Hecho: Durante mi segundo semestre en la escuela de enfermería, nuestro profesor nos dio un examen sorpresa. Yo era un estudiante consciente y leí rápidamente todas las preguntas, hasta que leí la última: ¿Cuál es el nombre de la mujer que limpia la escuela? Seguramente esto era algún tipo de broma. Yo había visto muchas veces a la mujer que limpiaba la escuela. Ella era alta, cabello oscuro, como de cincuenta años, pero, ¿cómo iba yo a saber su nombre? Entregué mi examen, dejando la última pregunta en blanco. Antes de que terminara la clase, alguien le preguntó al profesor si la última pregunta contaría para la nota del examen. Absolutamente, dijo el profesor. En sus carreras ustedes conocerán muchas personas. Todas son importantes. Ellos merecen su atención y cuidado, aunque sólo les sonrían y digan: ¡Hola! Yo nunca olvidé esa lección. También aprendí que su nombre era Juli.

Mensaje: Todas las personas son importantes y mereces atención y cuidado.

PARA LA REFLEXION

¿Cómo iba yo a saber su nombre?

Semana Vocacional

Viernes 24

Tema: La llamada telefónica del amigo

Hecho: Recibí una llamada telefónica de un muy buen amigo. Me dio mucho gusto su llamada y lo primero que me preguntó fue: ¿Cómo estás?

Y sin saber por qué le contesté: "Muy solo".

- ¿Quieres que hablemos?- me dijo

Le respondí que sí y me dijo:

- ¿Quieres que vaya a tu casa?

Y respondí que sí.

Colgó el teléfono y en menos de quince minutos él ya estaba tocando a mi puerta. Yo hablé por horas de todo, de mi trabajo, de mi familia, de mi novia, de mis deudas, y él, atento siempre, me escuchó. Se nos hizo de día, yo estaba totalmente cansado mentalmente, me había hecho mucho bien su compañía y sobre todo que me escuchara, que me apoyara y me hiciera ver mis errores. Me sentía muy a gusto y cuando él notó que yo ya me encontraba mejor, me dijo:

- Bueno, me voy, tengo que ir a trabajar.

Yo me sorprendí y le dije:

- ¿Por qué no me habías dicho que tenías que ir a trabajar? Mira la hora que es, no dormiste nada, te quité tu tiempo toda la noche. Él sonrió y me dijo:
- No hay problema, para eso estamos los amigos.

Yo me sentía cada vez más feliz y orgulloso de tener un amigo así. Lo acompañé a la puerta de mi casa... y cuando él caminaba hacia su automóvil le grité desde lejos:

- Y a todo esto, ¿por qué llamaste anoche tan tarde?.

El regresó y me dijo en voz baja, es que te quería dar una noticia... Y le pregunté:

- ¿Qué pasó?

Y me dijo:

- Fui al doctor y me dijo que estoy muy enfermo.

Yo me quedé mudo... él me sonrió y me dijo:

- Ya hablaremos de eso. Que tengas un buen día... se dio la vuelta y se fue.

Pasó un buen rato para cuando asimilé la situación y me pregunté una y otra vez, por qué cuando él me preguntó cómo estaba me olvidé de él y solo hablé de mí. ¿Cómo tuvo la fuerza de sonreírme, de darme ánimos, de decirme todo lo que me dijo, estando él en esa situación?...Esto es increíble... desde entonces mi vida ha cambiado. Suelo ser menos dramático con mis problemas y disfrutar más de las cosas buenas de la vida. Ahora aprovecho más el tiempo con la gente que quiero... Les deseo que tengan un hermoso día y recuerden..."**El que no vive para servir... no sirve para vivir...**"

La vida es como una escalera, si miras hacia arriba siempre serás el último de la fila, pero si miras hacia abajo verás que hay mucha gente que quisiera estar en tu lugar. Detente a escuchar y a ayudar a tus amigos, te necesitan.

Mensaje: El que no vive para servir... no sirve para vivir..."

PARA LA REFLEXION

¿Por qué cuando él me preguntó cómo estaba me olvidé de él y solo hablé de mí?

Semana Vocacional



San Miguel Febres Cordero

Francisco Febres Cordero nace en una familia que siempre ha tenido mucha relevancia en la vida política de Ecuador. Francisco debe superar la oposición de su familia para realizar su vocación de religioso laico, es el primer ecuatoriano admitido en el Instituto.

El Hermano Miguel es un enseñante capacitado y un estudiante aplicado. No ha cumplido todavía los 20 años cuando publica la primera de sus numerosas obras, una gramática española que se transforma rápidamente en un clásico. En el transcurso de los años sus investigaciones y sus publicaciones en el ámbito de la literatura y de la lingüística le ponen en contacto con expertos del mundo entero y es nombrado miembro de las Academias nacionales de Ecuador y de España.

A pesar de sus distinciones académicas, la enseñanza es para él lo prioritario, en particular las clases de religión y la preparación de los chicos a la primera comunión. Sus alumnos admiran su sencillez, su franqueza, la atención que les presta y la intensidad de su devoción

al Sagrado Corazón y a la Virgen María. En 1907, se le destina a Bélgica para trabajar en la traducción al español de textos usados por los Hermanos recientemente exiliados de Francia.

Su salud, siempre delicada, tiene dificultades para adaptarse a los rigores del clima europeo. Transferido al Noviciado menor de Premià de Mar, en España, se ocupa de evacuar por mar, hacia Barcelona, a los jóvenes que están bajo su responsabilidad, durante los desórdenes revolucionarios de 1909. Poco tiempo después tendrán la posibilidad de volver a Premià de Mar. Pasado esto, contrae una neumonía y fallece en Premià de Mar, dejando tras él fama de sabio, de enseñante y de santo.

Nacido en Cuenca, Ecuador, el 7 de noviembre de 1854

Entrado en el Noviciado el 24 de marzo de 1868

Fallecido el 9 de febrero de 1910

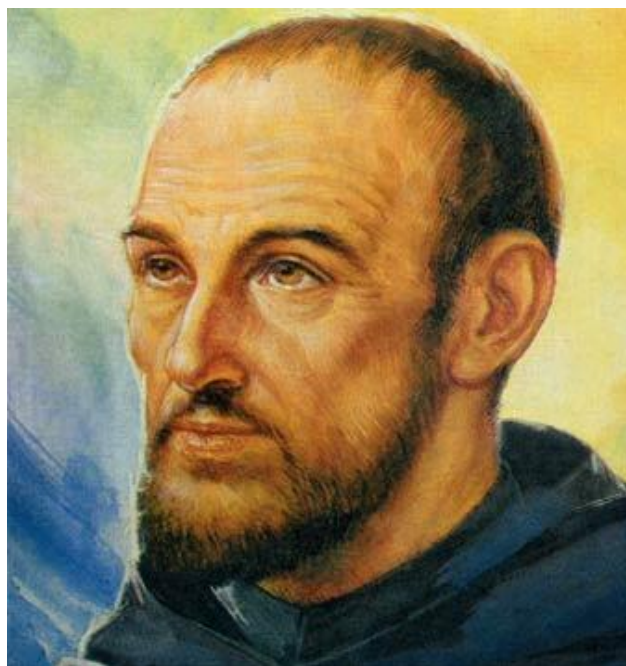
Beatificado el 30 de octubre de 1977

Canonizado el 21 de octubre de 1984

Semana Vocacional

Nicolás Barré nace en Amiens

El 21 de octubre de 1621 y muere en París, el 31 de mayo de 1686, en el convento de los Mínimos de la Plaza Real, rodeado de su comunidad y atendido solícitamente por el P. Thuillier, mínimo, que luego nos dejaría unos apuntes biográficos sobre él. Sus últimas palabras fueron: "Jesús, María" repetidas por tres veces (enlace de palabras muy querido por los mínimos, debido a la mucha frecuencia con que eran usadas de palabra y por escrito por San Francisco de Paula, su fundador). Nicolás fue el primer hijo del matrimonio formado por Louis Barré y Antoinette Pellé, familia acomodada de comerciantes. El nacimiento del primogénito fue seguido por los de cuatro niñas: Catherine, Louise, Françoise y Marie. Sus padres deseando para él la fe y la entrada en la Iglesia. Lo llevan a bautizar el día 17 de diciembre, a la iglesia de San Germán de Amiens. Le educan en la fe y le dan ejemplo de vida evangélica, enseñándole a orar y a confiar en Dios. El aprende con facilidad estas enseñanzas y comienza a vivir su fe, su relación con Dios, convencido de que está a su lado y le quiere. La convicción de su oración y su gran confianza en Dios se nos hace patente por un suceso de su infancia que nos cuentan sus biógrafos: Su hermanita Louise, estaba al borde de la muerte (quizá la peste), él observa la consternación e impotencia de sus padres, mira a su querida hermana agonizante, se vuelve a Aquel en quien confía; y su fe inocente arranca de Dios la total curación de la niña. Más tarde Louise, siendo monja mínima en el monasterio de Abbeville, dirá haciendo referencia a este hecho: "Mi hermano se convirtió en mi padre, porque me dio de nuevo la vida. Y se puede decir que es doblemente mi padre porque, en el terreno de la gracia, le debo el ser hija de San Francisco de Paula". (P. Thuillier). Aunque, la situación económica desahogada de la familia Barré, libre a Nicolás de muchos males, no por ello crece ignorante y despreocupado de la situación precaria que vibra a su alrededor. Ve y oye a las personas necesitadas que llaman a las puertas de su casa y son socorridas por sus padres. Percibe el horrible rumor y consecuencias de la guerra, sus estragos, sus incertidumbres, miedos y zozobras. Todo este dolor, inseguridad, miseria quedará impresa en su ser y tendrá su influencia en el desarrollo de toda su vida y espiritualidad.



Desde los diez años hasta los diecinueve, cursa sus estudios en el colegio de San Nicolás, dirigido por los jesuitas, con resultados brillantes. Allí conoció la encantadora figura de San Luis Gonzaga y en él inspiró su conducta. Sus compañeros de estudios le aprecian y buscaban su compañía, a pesar de que sabían que junto a Nicolás tenían que comportarse correctamente, pues no consentía un lenguaje vulgar y tosco, ni la utilización de ciertas expresiones, juegos o bromas, ni las críticas. Nicolás quiere ser del agrado de Dios, sus compañeros lo saben, y goza viendo cómo ellos también agradan a Dios. Sus modales, sus palabras, sus anhelos influyen en el comportamiento de sus compañeros, así lo observan sus educadores. Antes de terminar sus estudios confió a sus padres el deseo que anidaba en su corazón de entregarse totalmente al Señor en la vida religiosa. Sus padres renuncian a todas las ilusiones que se habían forjado sobre su primogénito y único varón, al que veían dotado de excelentes cualidades intelectuales y con un carácter agradable y atractivo. Si Dios le llama por este camino, ellos aceptan cristianamente la determinación de su hijo, cuando llegue el momento le ayudarán y ofrecerán su apoyo para que lo pueda realizar.

Semana Vocacional

En 1.659, cuando Nicolás cuenta ya 38 años, es enviado a Rouen. Allí vuelve a constatar la miseria e ignorancia que reina, el abandono de niños y jóvenes y sobre todo las niñas que son las más desfavorecidas. Medita, ora sobre esta situación en la que los ve sumergidos sin posibilidad de salir por ellos mismos; se pregunta una y mil veces ¿qué es lo que puedo hacer? ¿qué es lo que debo hacer?. Le supone una presión tremenda verlos explotados en trabajos impropios porque tienen que ayudar a la familia: hacinados por la falta de espacio, con los graves perjuicios morales que esto supone; supersticiosos y alejados de la grandeza de la fe que recibieron en el bautismo. Nicolás cada día que pasa reflexiona más sobre este asunto, va entrando en contacto con otras personas que se hacen éstas o parecidas preguntas. Las autoridades de Rouen por su parte, adoptan las mismas medidas que ya se han tomado en otras localidades francesas, recoger a estos niños y jóvenes en el Hospital General; intentan con ello remediar estos males y quitar de la vista a aquellos que pueden hacer desdecir la buena marcha de la sociedad; pero esta situación es mucho peor si cabe: las condiciones son todavía más duras y lastimosas, junto a los niños están recogidos dementes, alcohólicos, vagabundos, lisiados, incapaces, enfermos crónicos, etc.

Nicolás Barré en su convento da conferencias a los miembros de la Tercera Orden de San Francisco de Paula. Tiene bastantes oyentes entre los cuales podemos encontrar a Adrien Nyel, administrador del Hospital General, Claude de Grainville y Pierre Fauvel, Consejeros del Parlamento, el Sr. Maillefer Consejero del Tribunal de Cuentas, entre otros; además de una gran cantidad de personas humildes. De aquí saldrían quienes le han de ayudar en su empresa de atención a las niñas y jóvenes.

Bajo la iniciativa de Nicolás Barré, un grupo de mujeres de Rouen y sus alrededores, se consagraron totalmente a la formación humana y cristiana de las jóvenes y mujeres que la pobreza y la miseria habían dejado sin recursos. Las hermanas dedicadas a esta labor se multiplicaron prodigiosamente y de todos los rincones de Francia solicitaban su presencia benéfica. Ellas por su parte vivían en un total abandono en la Divina Providencia, atareadas en la labor educativa y de formación humana y religiosa:

"El espíritu del Instituto de las hermanas maestras de las Escuelas Caritativas del Santo Niño Jesús, es el de enseñar al prójimo de su sexo los primeros elementos de la doctrina cristiana, de una manera apostólica, y en este espíritu de desinterés que impulsó a los Apóstoles a instruir a todo el mundo, es necesario que todas las personas que se ofrezcan para ser admitidas y recibidas en él, estén bien informadas, y que sepan que la casa del Instituto, no es como las de otros institutos, un establecimiento fijo, permanente y que da seguridades a los sujetos que allí se reciben de conservarles en él hasta el fin de sus días o por largo tiempo; pues hay tan pocos que los superiores nombrados no se comprometen ni siquiera a darles recompensas temporales en caso de despido del Instituto."(Texto de Fundación) El Padre Barré las animaba con sus consejos y palabras de aliento para el duro trabajo que realizaban: "Dábamnos clase en las Escuelitas desde las ocho hasta las once. Después, llevábamnos a los niños a Misa, eran unos ciento treinta o más. Desde las doce (horas) hasta los dos, hacíamos leer a las chicas mayores, y les dábamnos catecismo; luego, las pequeñas hasta las cinco. Después, íbamos por las casas, para instruir a la buena gente, enseñándoles los principales misterios, y sobre todo a confesarse bien y a comulgar, dándoles facilidades para hacer confesiones generales, particularmente a todos aquellos que no lo habían hecho nunca y a aquellos que lo necesitaban".

Así nos cuenta Margarita Lestocq, primera hermana que entró en la comunidad, el comienzo de la fundación y en qué consistía: "El reverendo Padre nos preguntó-¿Queréis vivir en comunidad, con la condición de que no tendréis ninguna seguridad?. No tendréis más que lo necesario, y aún escasamente, y si estáis enfermas, se os mandará al hospital. Hay que estar dispuesta a morir en un rincón al borde del camino, abandonada por todos y permanecer en esta disposición toda la vida. Ved, dijo su reverencia, lo que tenéis que responder. Respondimos de todo corazón: Sí, lo queremos, y nos abandonamos a la Divina Providencia con total desinterés. Dicho y hecho, entramos en comunidad, bajo la obediencia de una superiora, que en aquel tiempo era Mme. du Buc, persona muy virtuosa, allí vivimos en santa unión amabilidad, humildad, condescendencia unas con otras; sobre todo el recogimiento y el silencio eran exactamente observados. Hay que señalar que no hubo ninguna dificultad entre las hermanas durante varios años. Así, la comunidad continuó creciendo más y más, y las Escuelas se fueron multiplicando y la gracia de Dios se derramaba en abundancia. Sin embargo, hubo grandes dificultades después de varios años. No puedo detallar las que nos vinieron por parte de los sacerdotes, de los clérigos, religiosos y seglares, que causaron muchas penas a nuestro muy reverendo padre

Semana Vocacional

Barré que tuvo que sufrir, sudar y trabajar, y sacrificarse mucho para establecer la casa, y se cansó mucho y arruinó su salud para darnos santos y sobrenaturales consejos, llenándonos el corazón y el espíritu de todo lo necesario para nuestra salvación y la del prójimo. No se puede expresar el penoso trabajo a que se entregó nuestro reverendo padre". Los estatutos de 1685 están dirigidos a los Hermanos maestros y a las Hermanas maestras de las escuelas a los cuales formaba en seminarios para que realizasen su labor educativa de la forma más fecunda. Constatamos aquí el comienzo de las Escuelas Normales.

Las Hermanas maestras, formaron pronto una comunidad sólida y estable; se multiplicaron rápidamente, incluso fueron germen o apoyo de otras congregaciones diocesanas que surgieron como ellas para cubrir las necesidades latentes en aquella sociedad. Pronto se repartieron por toda Francia, y curiosamente el año siguiente a la muerte de Nicolás, Servien de Montigny solicitó oficialmente al rey permiso para que varias hermanas se embarcasen rumbo a Siam (Thailandia); pero el rey no dio su autorización. En la actualidad las Maestras Caritativas forman una Confederación, con dos ramas diferentes: Hermanas del Niño Jesús-Providencia de Rouen que han saltado con sus casas desde Europa hasta Madagascar y Africa Central y las Hermanas del Niño Jesús-Nicolás Barré que desde Europa se han extendido por Asia, Africa y América Latina

Los Hermanos Maestros no perduraron, las condiciones de vida para ellos son más duras que para las maestras, son inconstantes, no perseveran. Necesitarían otro tipo de atención y dedicación que el P. Barré no puede tener con ellos.

San Juan Bautista de la Salle consulta al Padre Barré (1688) sobre el tema de los maestros, en el cual ha quedado envuelto de forma un poco involuntaria. El P. Barré se alegra de que alguien emprenda este camino; le aconseja desde su experiencia, le exige desde su posición de guía y consejero. Juan Bautista le pide consejo en varias ocasiones sobre el mismo tema y sobre la forma en que ha de actuar. Barré sabe que si Juan tiene a los maestros organizados y junto a sí, podrá conseguir aquello en lo que él fracasó. El no podía por su condición de religioso llevarlos a su convento y organizarlos allí de forma estable y permanente. Pero el Sr. De La Salle sí puede, aunque para hacerlo tenga que oponerse a toda su familia, quedar en ridículo delante de sus amigos y conocidos, invertir toda su fortuna y renunciar a todas sus seguridades. Juan Bautista de la Salle tiene madera de Santo, se deja modelar por la mano de Dios a través de su guía experto, Nicolás, y funda los Hermanos de las Escuelas Cristianas que hasta el día de hoy juegan un papel muy importante en la educación de niños y jóvenes.

Semana Vocacional

Beato Arnoldo Rèche



Beato Arnoldo Rèche 1838-1890 (23 de octubre)

Julio Nicolás Rèche nace en una familia pobre de Landroff en Lorraine. Abandona pronto la escuela para trabajar como mozo de caballerizas, cochero y finalmente carretero al servicio de una empresa de construcción. Siendo joven, es conocido por sus compañeros de trabajo por su piedad y su autodisciplina.

Conoce a los Hermanos por primera vez cuando sigue clases nocturnas y pide ingresar en la congregación. Enseña durante catorce años en un pensionado de la calle de Venecia en Reims. A pesar de las exigencias de un tiempo completo dedicado a la enseñanza, logra estudiar y llega a ser competente en teología, matemáticas, ciencias y agricultura que enseña a pequeños grupos de alumnos más adelantados. Durante la guerra Franco-Prusiana de 1870, trabaja con otros Hermanos como enfermero, para dar respuesta a las necesidades médicas y espirituales de los heridos de los dos bandos.

Por ello es condecorado con la cruz de bronce. La intensidad de su vida de oración y su amor por las prácticas de penitencia deciden a los superiores a nombrarle Director del Noviciado de Thillois. Conquista el corazón de aquellos de quienes está encargado por su atención evidente a su desarrollo espiritual y profesional. Se habla de pequeños milagros de curación, así como de su sorprendente capacidad para discernir los pensamientos secretos. El Hermano Arnaldo es conocido por su devoción a la Pasión del Salvador y su docilidad al Espíritu Santo, que, como a menudo lo hace observar “fortifica el corazón de los hombres”.

Cuando el Noviciado se traslada a un nuevo centro en Courlancy cerca de Reims en 1885, el Hermano Arnaldo contribuye a hacérselo dedicar al Sagrado Corazón. Fallece a la edad de 52 años, con fama de santidad, solamente unos meses después de haber sido nombrado Director del Sagrado Corazón.

Nacido en Landroff, Francia, el 2 de septiembre de 1838
Entrado en el Noviciado, el 23 de diciembre de 1862
Fallecido en Reims, Francia, el 23 de octubre de 1890
Beatificado el 1 de noviembre de 1987